

El lenguaje sensible

El origen del niño comienza con llantos y sonidos dependiendo de las necesidades de este. Estas expresiones van cobrando forma a través de la mimesis del entorno hablado y visual, sin perder de contexto el instinto del general de las circunstancias que lo rodean, forjando herramientas de comunicación funcionales y no funcionales. Como metáfora, este hecho nos puede remontar a nuestro pasado histórico como especie humana y concluir su origen.

En la india mándala significa libro. Podemos leer la realidad como un mándala o libro abierto lleno de sucesos descifrables a nuestro entendimiento, al igual que las palabras eternas plasmadas en un libro. Estas palabras que van generando significados en un tipo de escritura referentes a la idiosincrasia de la cultura de un pueblo, entendiendo cultura como un fenómeno que nos da sentido para ver la realidad; nos revela la geografía de donde proviene.

La direccionalidad de la escritura nos abre un mundo en relación a lo terrenal como a lo celestial. Por ejemplo, la escritura horizontal, ya sea creada de izquierda a derecha o de derecha a izquierda, habla de un horizonte, horizonte de la tierra en contraposición a la escritura oriental que es desde el cielo a la tierra.

La fonética por su parte, como los acentos, nos habla de una clara intencionalidad musical del entendimiento en su expresividad del acto comunicacional. En oriente la misma frase, como ejemplo de la intención comunicativa, se puede expresar de manera cotidiana, formal o espiritual.

El dialogo por su parte como significante/significado va creando realidad en relación a dos o más participantes exponiendo ideas y transformando lo erróneo para crear desde lo funcional como desde lo no funcional, desde lo intencionado como desde lo no intencionado, un con conocimiento común perteneciente a quienes lo generan.